

España, aparta de mí estos premios
Fernando Iwasaki



Editorial *Páginas de Espuma*

Voces/Literatura 127



Iwasaki es uno de los grandes cuentistas en lengua española, con títulos emblemáticos como *Ajuar funerario* (del que ahora publicamos la quinta edición en cinco años y que ha alcanzado ya los 50.000 lectores desde su salida en 2004).

El libro de cuentos de Iwasaki más hilarante y más profundo, el más abiertamente divertido, que radiografía el estado sociopolítico y cultural de nuestro país.

Un libro que nos mostrará la más dura realidad desde el humor, el ingenio y la buena literatura.



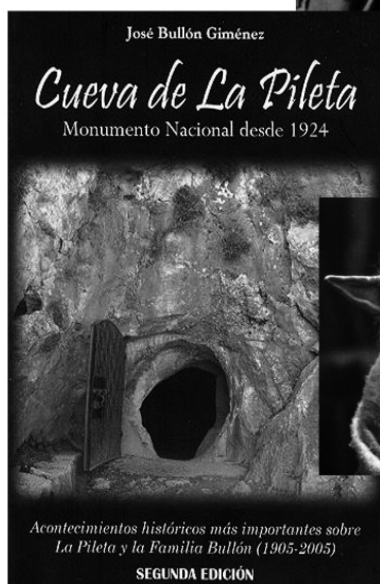
El libro más divertido de la literatura española desde *Sin noticias de Gurb*, de Eduardo Mendoza.

El autor: Fernando Iwasaki (Lima, 1961)



Es escritor, ensayista, historiador y autor de más de una docena de títulos de diversos géneros dirige la revista literaria *Renacimiento*.

IV CERTAMEN DE CUENTOS ESPELEOLÓGICOS
«CUEVA DE LA PILETA»
(2006)



La Delegación de Cultura, Juventud, Igualdad, Turismo y Deportes del Ilmo. Ayuntamiento de Benaoján convoca el IV Certamen de Cuentos Espeleológicos «Cueva de La Pileta», proponiendo las siguientes

BASES

1. El premio está abierto a todos los escritores de países de habla hispana.
2. Los trabajos presentados deben de ser originales e inéditos. Serán descalificados los cuentos que hayan sido premiados en otros certámenes espeleológicos.
3. La temática de los relatos deberá estar relacionada con el turismo espeleológico o —en su defecto— transcurrir dentro del marco incomparable de las profundidades de la cueva de «La Pileta».
4. Los trabajos se presentarán bajo lema o seudónimo, en hojas de tamaño Din A-4 mecanografiadas a doble espacio y por una sola cara. Los concursantes enviarán cinco manuscritos acompañados de plica, en cuyo exterior deberán consignar su lema o seudónimo.

5. El jurado, presidido por el Ilmo. Señor Alcalde de Benaoján, estará integrado por personalidades de reconocido prestigio en el ámbito literario y espeleológico.

6. El certamen no podrá ser declarado desierto y se establece un premio único de mil quinientos euros (1500 €), sujeto a la retención del IRPF.

7. Las obras deberán enviarse por correo a la Delegación de Cultura, Juventud, Igualdad, Turismo y Deportes del Ilmo. Ayuntamiento de Benaoján, sito en Plaza de España s/n, 29360 Benaoján (Málaga), hasta el 25 de abril del año 2006.

8. Los relatos que no resulten premiados no serán devueltos.

EL HAIKU DEL BRIGADISTA

*... en el ventanal aparece un desierto interminable y ardiente
y un soldado solo, llevando la bandera de un país que no es
su país, de un país que es todos los países y que sólo existe
porque ese soldado levanta su bandera abolida...*

JAVIER CERCAS, *Soldados de Salamina*

I

APENAS EL JAPONÉS LE RAJÓ LA BARRIGA al concursante Pocholo, la adormecida audiencia de «Cavernícolas Solidarios» celebró entusiasmada la eliminación del inquilino más pesado de la cueva. Sin embargo, cuando el iracundo nipón intentó decapitar al concursante Dinio con una *katana*, algunos televidentes comenzaron a sospechar que algo raro ocurría y la centralita de Televisión Española quedó colapsada por culpa de cientos de llamadas que apechugaron el coste de 90 céntimos de euro por minuto.

Gracias a las cámaras distribuidas a lo largo de toda la caverna, la audiencia pudo ver muy bien cómo el

japonés se deshizo con suma facilidad de los finalistas Ismael, Boris y Pepe, así como de siete apócrifos vigilantes que en vano trataron de reducirlo. Mientras el *share* del concurso aumentaba en progresión geométrica, el guerrero amarillo tomó como rehenes a las concursantes Yola, Nuria, Malena y Estíbaliz, a quienes arrastró hacia la parte más profunda de la cueva. ¿Qué estaría haciendo con ellas en ese lugar adonde no llegaban las cámaras?, se preguntaban morbosos los telespectadores.

En el preciso instante en que las fuerzas de élite asaltaron la cueva malagueña de «La Pileta», el *rating* se disparó como el corcho de una botella de champán. Cuando la policía gaseó la gruta y los alaridos histéricos de las prisioneras se mezclaron con las ráfagas de metralleta, el operativo de rescate ya reinaba absoluto en el *prime time*. Y mientras los helicópteros evacuaban a los heridos entre sirenas psicodélicas y azules relámpagos de neón, aquella edición del concurso «Cavernícolas Solidarios» rompió todos los registros históricos de la audiencia televisiva española, hasta entonces en manos del Real Madrid.

Cerca de la medianoche el ministro del interior destacó la profesionalidad de la policía nacional, que arriesgando la vida de sus agentes rescató a los rehenes y capturó al agresor («presunto terrorista japonés que hirió de consideración a cuatro de nuestros monteras negras»). El ministro terminó su comparecencia presentando las condolencias del Gobierno de España a la familia de la única víctima mortal del operativo, una señora de Albacete que murió de infarto porque al comienzo del programa había enviado un mensaje de móvil eliminando al concursante Pocholo.

II

A pesar del secreto del sumario decretado por la Audiencia Nacional, las exclusivas vendidas por los concursantes de «Cavernícolas Solidarios» le permitieron a la prensa rosa ocuparse por primera vez de asuntos como la seguridad nacional y la lucha antiterrorista. Así, *Diez Minutos* publicó un extenso reportaje sobre el fundamentalismo islámico en Japón, *Semana* filtró el supuesto descubrimiento de bidones de gas sarín en las profundidades de la cueva malagueña de «La Pileta» y el *Pronto* se ocupó del entrenamiento en artes marciales del terrorista nipón, a quien el concursante Dinio comparó con Jackie Chan y la concursante Yola con el señor Miyagi de *Karate Kid*. Finalmente, la revista *Lecturas* dedicó un número especial a la ceremonia de condecoración de los heroicos policías nacionales que rescataron a los rehenes, desde cuya portada sonreían escotadísimas las concursantes Yola, Nuria, Malena y Estíbaliz, abrazadas a los cuatro monteras negras que enseñaban orgullosos sus medallas, escayolas y muletas.

Sin embargo, unos días más tarde el ministro del interior convocó una rueda de prensa de urgencia para revelar que según los archivos de la Interpol, de acuerdo con los informes solicitados a la policía japonesa, después de analizar los objetos extraídos de las simas de la cueva por la Unidad de Espeleología de la Benemérita y una vez contrastadas las huellas dactilares del sospechoso, el Ministerio del Interior y el Gobierno de España se sentían en la obligación moral de anunciar que el detenido, don Makino Yoneyama, ciudadano japonés de ochenta y siete años de edad, no era ningún delincuente terrorista —como ciertos medios de prensa habían insinuado de

manera irresponsable— sino un heroico miembro de las Brigadas Internacionales, acaso el último soldado caído en defensa de la Segunda República. “Por desgracia —sollozó el ministro mirando a la cámara—, a causa de los golpes recibidos Makino Yoneyama se debate entre la vida y muerte en el hospital comarcal de Antequera, donde actualmente permanece en estado de coma”.

III

En 1972 el sargento Soichi Yokoi fue rescatado de las junglas de la isla de Guam, donde se ocultó durante veintiocho años creyendo que la Segunda Guerra Mundial no había terminado. En 1974, una patrulla capturó al oficial imperial Hiroo Onoda, quien había sido enviado a espiar la base americana de la isla de Lubang en 1944. En junio de 2005, sesenta años después de la rendición del Japón, guerrilleros musulmanes enemigos del Gobierno filipino fueron atacados por dos soldados que resultaron ser Yoshio Yamakawa y Tsuzuki Nakauichi, únicos supervivientes de una división japonesa cuya última misión fue rechazar el desembarco de las tropas americanas en la isla de Mindanao. Sin embargo, Makino Yoneyama había permanecido escondido casi setenta años dentro de los intestinos rocosos de la cueva malagueña de «La Pileta», ignorante del final de la guerra civil española. La noticia dio la vuelta al mundo y en Japón Makino Yoneyama llegó a ser tan famoso como el futbolista Hidetoshi Nakata o el ingeniero Alberto Fujimori.

Makino Yoneyama había nacido en Satsuma en 1919, en el seno de una familia campesina. A la edad de quince años sus padres lo enviaron a las granjas de California para que aprendiera las técnicas occidentales de injertos,

pero una vez en San Francisco Makino escapó de los traficantes que oprimían a los trabajadores asiáticos y tras sufrir mil quebrantos llegó hasta Nueva York, donde en 1936 conoció a Jack Shirai y a Toyosaburo Sekii, dos cocineros comunistas que lo iniciaron en el marxismo y la repostería, y que fueron quienes lo persuadieron para que se enrolara en las Brigadas Internacionales.

Sirviendo de cocinero en el batallón Lincoln, Makino guisó a las órdenes del coronel Rojo en la defensa de Madrid y en las batallas del Jarama, Belchite y Guadalajara, antes de desaparecer para siempre tras la batalla del Ebro. Como su camarada Jack Shirai había muerto en Brunete protegiendo una zanja de ametralladoras, Yoneyama se convirtió así en el último brigadista japonés que combatió en la guerra civil española y en el único soldado que no se rindió jamás.

Por lo tanto, cuando Makino Yoneyama se enfrentó a los finalistas de «Cavernícolas Solidarios», era obvio que lo hacía en legítima defensa de su cueva y de la Segunda República. Por eso los jueces desestimaron la demanda oportunista del concursante Pocholo, mientras el gabinete de ministros ordenaba la devolución de las condecoraciones concedidas y el ingreso en prisión de los monteras negras que dejaron en coma al héroe nipón del Ebro, Brunete, Jarama y «La Pileta».

IV

Cuando trascendió que Makino Yoneyama era el último soldado del ejército de la República, el gobierno central ordenó su evacuación a Madrid en el avión presidencial; pero la Junta de Andalucía hizo valer sus competencias autonómicas y dispuso su inmediato traslado a

Sevilla; circunstancia que irritó los ánimos de los malagueños, quienes exigieron que más bien fuera ingresado en el hospital regional de la capital malacitana; odioso centralismo que hirió la delicada sensibilidad de los antequeranos y que motivó que su alcalde advirtiera que “El chino, de Antequera, no sale ni muerto”. Sin embargo, en el telediario de Televisión Española se pudo apreciar cómo los habitantes de Benaoján se manifestaron en la puerta del ayuntamiento de Antequera reclamando la devolución de Yoneyama aunque estuviera en coma, porque la cueva de «La Pileta» pertenecía al término municipal de Benaoján.

V

Tres meses más tarde, el día que la foto de Makino se publicó en todos los periódicos, media España se conmovió al contemplar la bandera republicana que envolvía su frente, como el *hachimaki* de un *samurai*.

Según los médicos, Yoneyama se hallaba estable a pesar del coma, los hemogramas tenían índices normales, el corazón no presentaba lesiones y su dentadura estaba sana y completa. Por otro lado, los excrementos recogidos en la cueva revelaron que Makino había sobrevivido gracias a una rica dieta compuesta por ratones, salamanquesas, líquenes y algas de agua dulce, alimentos sanos y naturales que dejaron en ridículo a Televisión Española y sobre todo a los finalistas del programa «Cavernícolas Solidarios», quienes supuestamente debían alimentarse con lo que encontraran en la cueva. ¿Cómo encontraron tantas latas de atún dentro de la caverna? La concursante Malena no sabía nada del atún porque ella era la responsable de las galletas.

Con la finalidad de controlar mejor la evolución del paciente, el sanedrín médico –integrado por catedráticos eminentes de todas las especialidades– aprobó la instalación de quince cámaras en la habitación de Makino Yoneyama. Para entonces, todo el hospital comarcal de Antequera se encontraba ocupado por los diecisiete equipos médicos enviados por las diferentes comunidades autónomas, por no hablar de los representantes permanentes del Gobierno de la Nación, del Congreso de los Diputados, de la Junta de Andalucía, del Parlamento Andaluz, de la Diputación de Málaga y de los medios de comunicación. De ahí que un colegio público cercano al hospital comarcal tuviera que ser desalojado y acondicionado para acoger a la delegación médica japonesa y a los médicos cubanos enviados por la Revolución.

La calma y el consenso fueron absolutos hasta que un poderoso grupo multimedia consiguió los derechos de televisión para que sus abonados pudieran seguir en directo –minuto a minuto– las incidencias del coma profundo de Yoneyama.

VI

El principal partido de la oposición denunció en vano la exclusiva del coma de Yoneyama, porque el programa resultó un éxito y rápidamente se encaramó en lo más alto del *rating*. Ni el fútbol, ni los programas de cocina, ni las teleseries pudieron competir con el reposo abisal del brigadista japonés, cuyo sueño insondable mantenía hipnotizados a millones de televidentes. A diferencia de otros *realities*, «El Durmiente Solidario» carecía de la necedad de «Gran Hermano», de la superficialidad de «Hotel Glamour» y de las trampas de «Supervivientes».

Así, poco a poco su atmósfera zen fue impregnando la vida cotidiana del país, hasta el punto de que los españoles dejaron de chillar y hablar a gritos, como si alguien muy querido y especial estuviera siempre dormido.

VII

Como era de esperar, los libros sobre las vivencias y fatigas de Makino Yoneyama no tardaron en aparecer y en menos de un mes habían copado la lista de los diez libros más vendidos. A saber, *El maqui Makino* (Espasa), *El código Yoneyama* (Seix-Barral) o *Templarios y Samuráis* (Planeta), aunque el título que verdaderamente se convirtió en un *best seller* fue *El ninja republicano* (Alfaguara).

Por otro lado, la «Yoneyamamanía» provocó un efecto dominó que precipitó a la sociedad española sobre cualquier cosa que pareciera japonesa, como el *manga*, el *ikebana*, el *sudoku* y el flamenco. Nunca se leyó más a Kawabata, Mishima y Tanizaki. Nunca se comió más *sushi* en Alcorcón de la Frontera. Y nunca hubo más demanda para aprender la enrevesada y milenaria lengua japonesa, pues hasta el presidente del Gobierno se animó a tomar clases porque le hacía ilusión charlar con el compañero Makino cuando saliera del coma.

Gracias a «El Durmiente Solidario» —que ya se transmitía las veinticuatro horas del día en más de quince países— algunos antiguos brigadistas fueron capaces de reconocer a Yoneyama como su viejo camarada de armas. Así, para el húngaro Tibor Kasza, “Makino siempre cocinaba pensando en el enemigo” y el mexicano Serapio Cienfuegos no se pudo reprimir la emoción: “Le juro que me late que ese pinche chino cabrón no

haya enrollado todavía su petate, pero no me tomaría otra sopita suya ni aunque me caguen a pedos”.

“¿Cómo iba a saber que el chino era japonés? —declaró para Televisión Española un veterano maqui de Lopera—. Yo me creía que era gitano”.

VIII

Al principio, los peregrinos que llegaron a Antequerá procedentes de toda España fueron ubicados en un polideportivo, pero cuando la multitud desbordó las instalaciones y tomó los parques, las plazas y los aparcamientos, el ayuntamiento solicitó que el *Libro Guinness de los Récords* certificara que se trataba de la romería laica más concurrida del planeta. Y así, entre conciertos solidarios, donaciones de sangre, ollas comunes y círculos de estudios transcurrieron los días de los cientos de miles de estudiantes, obreros, jornaleros del campo y turistas japoneses que acamparon alrededor del hospital comarcal de Antequerá, en espera de un presagio, una señal o un síntoma de recuperación. Una noche alguien encendió una vela y el invento se propagó como un estafilococo. “Esto es más auténtico que el Rocío”, reconoció en los micrófonos de Radio Nacional una ministra del Gobierno, conmovida por el parpadeo de miles de velas solidarias en la alta noche antequerana.

IX

“Makino sueña”, decía el SMS enviado por un ama de casa de Valverde del Camino, ganando así un doble CD con las mejores baladas de los setenta. Durante los últimos días la productora de «El Durmiente Solidario»

había recibido numerosos correos electrónicos y mensajes SMS dando cuenta de los imperceptibles gestos de Yoneyama, como si desde el trasmundo Makino quisiera enviar un nuevo parte de guerra. Por eso la revelación de un famoso astrólogo de la televisión sembró el pánico en todo el país: “Queridas amigas, he contactado con el señor Yoneyama en mi forma astral y lamento deciros que nuestro hermano sufre, agoniza y que si no hacemos algo muy pronto morirá”. A un político, un intelectual o un científico, la opinión pública jamás le habría hecho ni puñetero caso; pero tratándose de un astrólogo, la alarma social se apoderó de toda España.

Para impedir la manipulación de los medios de comunicación afines o controlados por el Gobierno, cada partido político y cadena privada decidió contar con su propio esotérico, nigromante o parapsicólogo, quienes con cartas, ouijas, huesos de santos y agua imantada, trataron de conectar con la esencia espiritual de Makino Yoneyama. Así, mientras en un canal privado una tertulia de historiadores y periodistas interrogaba a Makino a través de una espiritista en trance, en las televisiones autonómicas una corresponsal de guerra retrocedió hasta la batalla del Ebro para entrevistar a Yoneyama gracias a una regresión hipnótica. Sin embargo, justo cuando Televisión Española anunciaba que un telépata murciano se disponía a viajar místicamente para encontrarse con Makino en una dimensión paralela, Izquierda Unida denunció las burdas manipulaciones de todos esos santones y charlatanes, pues sólo un médium japonés podría comunicarse en japonés con el camarada Yoneyama. Aquella fue la carta de presentación del compañero Richard Kawashita, médium peruano, troskista y *nisei*.

En horario de *prime time* y en posición de flor de loto, Kawashita se bilocó desde «La gruta del chino», ex cueva de «La Pileta», que desde la última edición de «Cavernícolas Solidarios» no se había vuelto a utilizar como plató. Apenas empezó a delirar en japonés, el *rating* de Televisión Española superó a todos sus rivales, pero cuando la traductora simultánea anunció que “El señor Kawashita-*san* ya está al lado del señor Yoneyama-*san*”, todos los mandos a distancia de España sintonizaron el enlace astral entre el brigadista japonés y el médium troskista.

Frente a la pantalla gigante instalada por el ayuntamiento de Antequera, un millón de velas titilaron de emoción y en un bar de Almería se doblaron todas las cucharas.

X

Kawashita describió un lago cristalino dentro de una caverna, donde Makino aguardaba a los espíritus de sus antepasados (“Dice que señor Yoneyama-*san* se quiere morir”). Entonces salieron del agua unos cangrejos que tenían los rostros de sus padres, de sus hermanos y de sus amigos (“Dice que señor Yoneyama-*san* muriendo rapidito”). El agua parecía fresca, muy dulce, y Makino sólo deseaba beberla y sumergirse en ella (“Dice que señor Yoneyama-*san* se ahoga”).

Miles de televidentes cambiaron de canal en ese momento para ver «El Durmiente Solidario» y asegurarse de que a Makino le administraban oxígeno, pero cuando regresaron a la Primera de Televisión Española Kawashita hablaba de una claridad que iluminaba la cueva y que representaba el mundo que Makino dejaría atrás antes de morir (“Dice que señor Yoneyama-*san* ha visto una luz muy bonita”). Si Makino se sumergía en el lago moriría, pero si caminaba

hacia la entrada de la caverna se salvaría (“Dice que señor Yoneyama-*san* tiene que correr hacia la luz”).

Un escalofrío helado sobrecogió a la audiencia. ¿Cómo que correr hacia la luz? El secretario general de Izquierda Unida no sabía si echarle la bronca a la traductora japonesa o al médium troskista, porque hasta las juventudes del partido sabían que correr hacia la luz suponía la muerte. De pronto, un sudoroso y desvariante Kawashita gritó que todos levantarán sus manos hacia el cielo para enviar energía hasta la entrada de la cueva y conseguir que Makino caminara hacia la luz (“Dice que poniendo manos así, para salvar al señor Yoneyama-*san*”).

Millones de puños y manos se alzaron entonces por toda España, como rogándole al combatiente «¡No mueras, te amo tanto!». Y la energía generosa llegó hasta la cueva del cielo, iluminando su entrada con el mismo fulgor del espejo de la diosa Amaterasu (“Dice que luz muy bonita se ha vuelto como preciosa”). Antes de caer desvanecido, Kawashita alcanzó a ver cómo Makino salía luminoso de la caverna Iwayado (“Dice que señor Yoneyama-*san* ya está dentro de la luz”).

Ante la visión de esos millones de brazos en alto, aquella noche los más viejos recordaron mítines históricos y marchas revolucionarias. Los más jóvenes recordaron, simplemente, algún capítulo de «Dragon-Ball Z».

XI

Makino canta. ¿Qué cantará Makino? Su letanía es hermélica, pedregosa, intraducible. La prensa española titula que el compañero Yoneyama tararea «La Internacional». La prensa japonesa –más flamenca– titula que Yoneyama-*san* canturrea por lo bajini una *tanka* por *wakas*.

XII

El día que Makino recuperó la conciencia recibió la medalla de Andalucía. Al día siguiente le impusieron la medalla del Congreso de la Nación. Al tercer día, como ya se sentía más fuerte, le pegó una hostia al primero que se le acercó para ponerle otra medalla. Menos mal que al Príncipe le hizo gracia.

Makino rechazó a la intérprete japonesa porque Japón era un país imperialista y reaccionario. A Kawashita también lo rechazó porque no confiaba ni en los troskistas japoneses ni en los japoneses peruanos. Pero como no sabía hablar español aceptó recibir a un jesuita que enseñaba euskera en la Sophia University de Tokio.

Al cuarto día Makino tomó como rehén al padre Murrieta, porque sospechó que todo era un engaño montado por el general Franco. ¿Qué coño era eso de que en España gobernaba el socialismo? ¿Qué coño era eso de que en Japón también gobernaba el socialismo? La audiencia de «El Durmiente Solidario» aplaudía satisfecha porque Makino sabía decir «coño» (*kōnyu*).

Al quinto día Makino se entregó y lloró desconsolado por la República, por los genocidios atómicos y sobre todo por el socialismo.

Al sexto día –después de recibir la medalla del País Vasco– Makino decidió que al siguiente descansaría.

XIII

Al alba del séptimo día Makino salió sigiloso de su habitación. Todos los médicos y policías dormían porque eran funcionarios. Toda la audiencia también dormía porque de madrugada sólo había programas culturales.

En la azotea del hospital contempló –por primera vez en casi setenta años– el esplendor del amanecer. Antes de saltar al vacío se le ocurrió otro *haiku* y le alegró saber que aquel sería su último pensamiento.

Cuando las cenizas de Makino Yoneyama fueron esparcidas en lo más hondo de la cueva de «La Pileta», el embajador del Japón reconoció algunos *kanji* garrapeados en las rocas. ¡Makino había escrito cientos de *haikus* sobre pinturas rupestres del paleolítico! Por fin la cueva podía ser declarada monumento nacional, los terrenos de su entorno recalificados, y seguro que habría subvenciones suficientes para construir un parque temático dedicado al turismo japonés.

Una comisión de filólogos, poetas, traductores y espeleólogos se dedicó a transcribir los *haikus* del brigadista para una lujosa edición de regalo financiada por el Ministerio de Cultura, que –por supuesto– no incluyó el último *haiku* que Makino Yoneyama dejó escrito en su habitación:

Nagaki yo ya
Yami no saki nimo
Hikari ha miezu

Noche sin fin,
tampoco veo luz
fuera de la cueva.

La comisión de expertos opina que este *haiku* no tiene nada que ver con el conjunto.

* * *

ACTA DEL JURADO

Reunidos en la localidad de Benaoján, en el marco incomparable de la IV Feria de la Chacina, los miembros del jurado del IV Certamen de Relatos Espeleológicos «Cueva de La Pileta» acordaron proclamar ganadora por mayoría a la obra intitulada «El *haiku* del brigadista», relato original presentado bajo el seudónimo de «Manolita Chen».

El jurado valoró la dimensión internacional que la obra ganadora ofrece de la cueva de «La Pileta», aunque a pedido del presidente del jurado –Ilmo. Sr. Alcalde de Benaoján– la presente acta recoge la rotunda y absoluta disconformidad de la corporación municipal con el fallo del certamen. Los miembros del jurado recomiendan a la Delegación de Cultura, Juventud, Igualdad, Turismo y Deportes del Ilmo. Ayuntamiento de Benaoján que para la próxima convocatoria modifique el punto sexto de las bases, que impide que el premio pueda ser declarado desierto.

Y para que conste, se firma la presente acta en Benaoján, a ocho días del mes de agosto de 2006.

El Alcalde de Benaoján
Javier Cercas, escritor
Enrique Vila-Matas, escritor
Andrés Neuman, escritor
Hipólito G. Navarro, escritor